



Lun

Dic  
2020

---

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,  
oráculo del hombre de ojos perfectos;  
oráculo del que escucha palabras de Dios,  
que contempla visiones del Poderoso,  
que cae y se le abren los ojos:

¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob,  
y tus moradas, Israel!

Como vegas dilatadas,  
como jardines junto al río,  
como álces que plantó el Señor  
o cedros junto a la corriente;  
el agua fluye de sus cubos,  
y con el agua se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag,  
y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,  
oráculo del hombre de ojos perfectos;  
oráculo del que escucha palabras de Dios  
y conoce los planes del Altísimo,  
que contempla visiones del Poderoso,  
que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:

Lo veo, pero no es ahora,  
lo contemplo, pero no será pronto:

Avanza una estrella de Jacob,  
y surge un cetro de Israel».

Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;  
acuérdate de mí con misericordia,  
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,  
enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes. R/.

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

En el contexto de la 3 semana de Adviento, en un ambiente de alegría, la liturgia de hoy nos presenta a Jesús siendo cuestionado sobre su autoridad. Pregunta que nos sitúa, por un lado, entre la actitud de defensa o la creativa audacia que desconcierta, y por otro ofrece la oportunidad de “hacer suelo” y retomar lo importante: posicionarse personalmente para no ser objeto de manipulación a servicio de intereses de otros.

La primera lectura nos presenta la acción sorprendente de Dios a través de las más inesperadas mediaciones. El profeta Balaam no es miembro del “pueblo escogido”. En la expresión bíblica, es un profeta pagano a servicio del rey de Moab. En realidad, el rey Balac se siente amenazado ante la presencia del pueblo de Israel en sus fronteras, motivo por el cual busca al profeta Balaam con el objetivo de que maldiga al pueblo de Israel, a cambio le ofrece grandes regalos. Sin embargo, cuando el profeta Balaam ve al pueblo de Israel, “vino sobre él el Espíritu de Dios” y comenzó a anunciar el futuro mesiánico de este pueblo. No hubo regalos ni promesas que lo desviarán de la misión recibida.

La Palabra nos revela que el Espíritu de Dios no se encuentra encerrado en los límites de un pueblo o de una institución, sino que es el Dios de todas las personas que están dispuestas a acogerlo en lo más profundo de sí mismas: los ojos se abren y los oídos escuchan palabras que revelan el designio divino, el sentido de la vida, aún en medio de situaciones tan frágiles, destructivas y desconcertantes como las del contexto actual. Sí, el profeta ve una nueva realidad, pero no ahora; la contempla, pero no cerca... Esta es la dinámica de las personas de fe, que vigilantes y en actitud de espera van haciendo realidad el deseo más profundo de Dios, donde no hay fronteras, ni discriminaciones o exclusiones, donde todos somos hijos e hijas de Dios.

Son muchas las posibilidades que la Palabra nos ofrece para que nuestros pies “hagan suelo” y nos situemos frente a la vida y los dilemas desde la experiencia de la fe. En realidad, es en esas situaciones, que podemos contemplar si la experiencia de Dios está arraigada en el corazón o si se encuentra en un periodo de fragilidad.

El evangelio de hoy nos presenta la confrontación y el cuestionamiento que Jesús recibe por parte de los sumos sacerdotes y ancianos: ¿con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad? No es de desperdiciar el espacio en el cual ocurre: el templo.

Jesús no entra en el juego fácil. Con inmensa habilidad responde con otra pregunta, que les obliga a pensar. Jesús les da la oportunidad de “caer en la cuenta” de lo que es más importante para ellos. Expresar ignorancia es el “camino del medio” que no compromete. Sí, afirmar que no saben, no les responsabiliza frente a las personas que escuchan, pero sus corazones ya están enredados: se hacen conscientes que es mejor no responder porque lo que les mueve son intereses mezquinos.

Una vez que los ancianos y sumos sacerdotes se posicionaron desde sus intereses, Jesús tomó las riendas del diálogo y, con una autoridad que brota del amor, utiliza las mismas reglas del juego. Y es interesante percibir como Jesús no opta por el “camino del medio”, sencillamente les dice: “Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto”.

Jesús sí sabe y es consciente. Sencillamente no se deja enredar por intereses mezquinos que pretenden confundir a las personas que buscan, que procuran el sentido de sus vidas, que se aproximan del deseo más profundo de Dios. El Maestro nos muestra el camino: una creativa audacia que favorece el posicionarnos personalmente para ni ser objeto de manipulación ni permitir que otras personas sean víctimas de los intereses de otros.



*Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591*

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demoleedor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de Jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

*José Vicente Rodríguez, O.C.D.*

Mar

Dic

2020

---

Esto dice el Señor:

«¡Ay de la ciudad rebelde,  
impura, tiránica!  
No ha escuchado la llamada,  
no ha aceptado la lección,  
no ha confiado en el Señor,  
no ha recurrido a su Dios.

Entonces purificaré  
labios de los pueblos  
para que invoquen todos ellos  
el nombre del Señor  
y todos lo sirvan a una.

Desde las orillas de los ríos de Cus  
mis adoradores, los deportados,  
traerán mi ofrenda.

Aquel día, ya no te avergonzarás  
de las acciones con que me ofendiste,  
pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia,  
y dejarás de engréírte en mi santa montaña.

Dejaré en ti un resto,  
un pueblo humilde y pobre  
que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal,  
ni mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán,  
y no habrá quien los inquiete».

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
El afligido invocó al Señor,  
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él. R/.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue.

¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».

Contestaron:

«El primero».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

El profeta Sofonías denuncia, en este fragmento, la actitud del pueblo de Israel que había olvidado muy pronto, la Alianza que el Señor hizo en el Sinaí; se habían vuelto hacia la idolatría, pecando contra Dios y contra el hombre, oprimiendo a los más débiles, según su relato “no confiaban en el Señor, ni se acercaban a su Dios”.

Pero, según la profecía, el Señor dará a los pueblos labios puros que lo invocarán e, incluso, le traerán ofrendas desde pueblos lejanos, donde se encuentran dispersados; aun es más, arrancará del interior del pueblo de Israel toda la soberbia con la que ofendió a Dios, convirtiéndolo en un pueblo pobre y humilde que confía en el nombre del Señor, y así no volverán a cometer maldades ni mentir, reinando la paz y tranquilidad que les permita pastar y descansar sin sobresaltos.

Vemos como Dios, en su infinita misericordia, en vez de castigar y maldecir al pueblo escogido, hace que cambie su actitud y se vuelva humilde y pobre, pero capaz de reconocer las maravillas que realiza el Señor, haciendo como dice el salmista: “Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: Que los humildes lo escuchen y se alegren”.

En el evangelio de Mateo, en este capítulo, Jesús acaba de expulsar del templo a los vendedores y cambistas, unos fariseos le hostigaron preguntándole que con qué autoridad hacía eso, y Jesús les responde con otra pregunta, pues les inquiere sobre si el bautismo de Juan era obra del cielo o de los hombres, y estos fariseos no quisieron contestarle, entonces Jesús tampoco les responde a la pregunta que le habían hecho, pero, sin embargo, les pone el ejemplo de los dos hijos a quienes el padre les pide que vayan a trabajar a la viña, el primero dijo “no quiero” pero luego se arrepintió y fue, y el segundo repuso “si padre, descuida que voy” pero no fue.

Les pregunta quien ha cumplido la voluntad del padre y ellos contestaron que el primero, entonces Jesús les recrimina diciéndoles que aquellos que son considerados impuros (publicanos y prostitutas), van por delante de ellos en el Reino de Dios, pues creyeron en las enseñanzas de Juan el bautista, sin embargo, los que os consideráis puros y fieles cumplidores de la ley, no creísteis en el camino de la justicia que os intentó enseñar Juan.

Esta actitud es tremendamente actual, ¡cuántos de los considerados “oficialmente buenos” en su interior no son como lo que pretenden aparentar!, son como los define Jesús, “lobos cubiertos con piel de cordero”.

El saber popular los define como “fariseos” pues dicen una cosa y actúan totalmente al contrario. ¡Qué extendido está esto en nuestro mundo! ¡Cuántos falsos profetas! ¡Cuántos se aprovechan de la buena intención de los inocentes para engañarlos y esquilmarles lo poco que tienen!

*¿Nos consideramos pobres y humildes en nuestra relación con Dios?*

*¿Somos lobos con piel de carnero?*

*¿Realmente somos lo que aparentamos?*



Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Mié

Dic

2020

---

«Yo soy el Señor, y no hay otro,  
el que forma la luz, y crea las tinieblas;  
yo construyo la paz y creo la desgracia.  
Yo, el Señor, hago todo esto.  
Cielos, destilad desde lo alto la justicia,  
las nubes la derramen,  
se abra la tierra y brote la salvación,  
y con ella germine la justicia.  
Yo, el Señor, lo he creado».  
Así dice el Señor, creador del cielo  
—él es Dios—,  
él modeló la tierra,  
la fabricó y la afianzó,  
no la creó vacía,  
sino que la formó habitable:  
«Yo soy el Señor, y no hay otro.  
—No hay otro Dios fuera de mí—.  
Yo soy un Dios justo y salvador,  
y no hay ninguno más.  
Volveos hacia mí para salvaros,  
confines de la tierra,  
pues yo soy Dios, y no hay otro.  
Yo juro por mi nombre,  
de mi boca sale una sentencia,  
una palabra irrevocable:  
Ante mí se doblará toda rodilla,  
por mí jurará toda lengua»;  
dirán: «Sólo el Señor  
tiene la justicia y el poder».  
A él vendrán avergonzados  
los que se enardecían contra él;  
Con el Señor triunfará y se gloriará  
la estirpe de Israel».

Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos».  
La salvación está cerca de los que lo temen,  
y la gloria habitará en nuestra tierra. *R/.*

La misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo. *R/.*

El Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
La justicia marchará ante él,  
y sus pasos señalarán el camino. *R/.*

En aquel tiempo, Juan, llamando a dos de sus discípulos los envió al Señor diciendo:  
«¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?».  
Los hombres se presentaron ante él y le dijeron:  
«Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”».  
En aquella hora Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista.  
Y respondiendo, les dijo:  
«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Esta primera lectura está construida con párrafos distintos, no consecutivos del cap. 45 de Isaías. El final de la lectura es la afirmación que encabeza esta reflexión. Para llegar a esa conclusión Isaías recuerda que el mismo Dios se presenta como el artífice de aspectos contrarios del mundo, de la luz y las tinieblas, la paz y la desgracia; para continuar que, ante todo, es el autor de la salvación, y, con ella, de la justicia. Todo lo que sucede, responde a decisiones suyas. No es necesario otro Dios: “No hay otro Dios fuera de mí”. La intención fundamental de este Dios único cara al ser humano es su salvación, que ningún otro Dios puede otorgar. Es necesario que el hombre descubra esta realidad esencial en la fe judía. Solo ante él doblará la rodilla, sólo por él será válido jurar. En fin, es quien “tiene el poder y la justicia”.

Poder, justicia, salvación, son conceptos que van unidos. Son características exclusivas de Dios. Él es el único que, junto a poder, tiene ese deseo universal de salvación. El único que tiene los conocimientos suficientes, unidos a su poder y a su deseo de salvación, para que haya justicia. Para que cada uno tenga lo que le corresponda. Lo que le corresponde a partir del deseo de salvación universal de Dios.

Contar con Dios; reservar a Dios lo que es solo de él, ha de enfrentarse con la pretensión humana de creerse dueño del universo, que puede manipularlo como quiera. A Dios queda reservada la salvación, en ella ejerce su poder. Salvación que consiste en la perfección de nuestro ser, creado a su imagen y semejanza. En otros términos, la santidad.

Solo Dios tiene el conocimiento suficiente de todos, para poder impartir justicia, por lo que se ha de abandonar la idea de que la justicia “humana”, administrada por el ser humano es la definitiva. Hay que contar con Dios, aunque Dios resida en el misterio. Por eso es necesaria la fe, la confianza en él, por encima de evidencias de nuestra percepción.

La misión de Juan el Bautista había sido magnífica: descubrir entre quienes le seguían al Mesías; afirmar su grandeza, muy superior a la suya. Sin embargo, su idea del Mesías era algo distinta de la que mostraba Jesús. Juan creía que Jesús pronto pondría las cosas en su punto. Para lo que había que cortar el árbol seco o inútil, sin frutos, sin dilación. Entendía la misión de Jesús como la de quien impone la justicia. Una justicia justiciera. Mientras que la justicia de Jesús es llevar a todos la salvación. Que implica el perdón, la misericordia, desde el afecto. Esa salvación que, como se indica en la primera lectura, solo puede venir de Dios. Como solo la fuerza de Dios puede realizar lo que Jesús realiza cuando logra la liberación de diversos males físicos y espirituales: ceguera, enfermedades, malos espíritus...

Juan Bautista, al ver el modo de actuar de Jesús, dudó si había acertado al proclamar a Jesús como el verdadero Mesías. Su duda, se alimentaba de su prisa por ver que el mundo, el ser humano cambiaba de raíz; y percibir que no era así. Se sentía defraudado por Jesús. Algo muy duro para él. Vivía en la duda, y quiere que el mismo Jesús le resuelva. Jesús acude, no a teorías, sino a hechos: ¿qué ser humano puede hacer lo que él hace, si Dios no está con él, y tiene el poder que sólo Dios tiene?

También a nosotros nos puede defraudar Jesús, cuando, a pesar de que creemos que llevamos una vida digna, de proclamarle ante los demás, a veces jugándose la consideración social, vemos como la vida se complica: nos quedamos sin poder ante el mal que nos atropella...y Cristo no viene en nuestra ayuda. ¿Habremos apostado por confiar en alguien, que se despreocupa de nosotros? Tiene que resonar con fuerza lo que Jesús dice que digan a Juan los enviados para plantearle sus dudas sobre él: “Dichoso el que no se sienta defraudado por mí”.



Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

Dic  
2020

---



En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

«Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos,  
pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos,  
se postrarán ante ti los hijos de tu padre.  
Judá es un león agazapado,  
has vuelto de hacer presa, hijo mío;  
se agacha y se tumba como león  
o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?  
No se apartará de Judá el cetro,  
ni el bastón de mando de entre sus rodillas,  
hasta que venga aquel a quien está reservado,  
y le rindan homenaje los pueblos».

Dios mío, confía tu juicio al rey,  
tu justicia al hijo de reyes,  
para que rija a tu pueblo con justicia,  
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,  
y los collados justicia;  
defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia  
y la paz hasta que falte la luna;  
domine de mar a mar,  
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,  
y su fama dure como el sol;  
él sea la bendición de todos los pueblos,  
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

En este pasaje se recogen las bendiciones de Jacob, ya anciano, a sus hijos. Conocemos la accidentada historia de la familia de Jacob. La envidia de sus hermanos a José, la venta de este... pero José acaba en Egipto ocupando un puesto importante. Al final toda la familia llega y permanece en Egipto. Y desde ahí, Jacob bendice a sus hijos con especial predilección a Judá, “a ti Judá, te alabarán tus hermanos... No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando entre sus rodillas”.

La idea central es que Dios sigue protegiendo al Patriarca Jacob y a sus hijos. Nunca Dios va a abandonar a los hijos de su pueblo. Idea que vemos fuertemente reforzada con el envío de Jesús hasta nosotros por parte de su Padre Dios. Dios estará siempre a favor de toda la humanidad. “Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo Unigénito”. Dios y Jesús nunca nos abandonan.

En este pasaje nos encontramos con la “genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán”. Creo que es mejor no meterse a fondo con las interpretaciones que los exégetas hacen sobre el texto, con los diversos nombres que en él aparecen, con las tres generaciones de catorce, desde Abrahán hasta el Mesías pasando por David. Quedémonos con algunas verdades que se desprenden de esta genealogía. La primera es recordarnos que Jesucristo no es un personaje inventado, que no se sabe su origen. Tiene un origen preciso, es un personaje histórico. Es un judío de pura raza, “hijo de David, hijo de Abrahán”. Aunque sabemos que es el Mesías, el Hijo de Dios, tiene una familia humana normal, algunos de sus miembros claramente pecadores. Se quiere destacar su procedencia humana y al final se habla cómo “Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo”.

Como dato curioso es posible que ningún predicador haya pronunciado una homilía comentando solo la genealogía Jesucristo presentada por Mateo.



Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

Dic

2020

Mirad que llegan días —oráculo del Señor—  
en que daré a David un vástago legítimo:  
reinará como monarca prudente,  
con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá,  
Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre:  
«El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino:  
«Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que  
habitaran en su propia tierra».

Dios mío, confía tu juicio al rey,  
tu justicia al hijo de reyes,  
para que rija a tu pueblo con justicia,  
a tus humildes con rectitud. *R/.*

Él librará al pobre que clamaba,  
al afligido que no tenía protector;  
él se apiadará del pobre y del indigente,  
y salvará la vida de los pobres. *R/.*

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
el único que hace maravillas;  
bendito por siempre su nombre glorioso;  
que su gloria llene la tierra.  
¡Amén, amén! *R/.*

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo  
y le pondrán por nombre Emmanuel,  
que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Isaías es un profeta inteligente. Sabe dorar la píldora a los reyes y al pueblo. Lástima que la Iglesia, inteligentemente también, haya cercena los versículos previos del cap. 23, 1-4. Son una verdadera joya como diatriba a los malos pastores y guías del pueblo. El profeta recompone esa denuncia augurando tiempos mejores para el pueblo y prometiéndoles, de parte del Señor, en que “vendrá un día...” en que las cosas cambiarán. Siempre el futuro de esperanza. Suelo ser muy reiterativo con la esperanza profética, porque los profetas lo son: hombres de esperanza, porque de lo contrario el pueblo se rebelaría o se hundiría en su miseria interior y ya no caminaría al unísono. La esperanza es la única forma de aferrarnos al sentido salvador de la Alianza, de la promesa en que el pueblo vivirá en su propia tierra y se acabará para ellos la dispersión. En esa tierra propia y nueva llegará el Mesías. Saber descubrirlo es parte de nuestro cometido cotidiano. Cuesta, es verdad, pero...

Texto propio para este II domingo de Adviento, tiempo en el que renovamos no ya sólo la espera que por lo general es pasiva, sino la esperanza que tiene toda la fuerza activa que mira hacia el Salvador que se aproxima un año más en pocos días. Alguno puede preguntarse: Pero, ¿cuándo se hará realidad su llegada anunciada, anhelada, esperada...? Tranquilos. Cuando menos lo pienses: Él aparecerá en tu vida para llevarte consigo. Ese día será el Adviento definitivo. Todo los demás son conjeturas. Puedes estar seguro de que Él vendrá por ti, por mí, por los nuestros cuando crea que es el momento de mostrársenos. Mientras... a vivir de la esperanza.

Oh mi Señor, Pastor de la casa de Israel,

que te apareciste a Moisés en la zarza

ardiente y en el Sinaí le diste tu ley,

ven a libramos con el poder de tu brazo.

Es un salmo para que el Rey, quizá el rey Salmón, sea justo y recto a la hora de dirigir a su pueblo, teniendo más cuidado de los débiles. ¡Es un clamor tantas veces desoído por los reyes y gobernantes! Es el clamor continuo del pueblo cristiano que tan desvalidos nos sentimos en muchos momentos.

Queremos que Jesús, ahora más que nunca, traiga justicia, equidad, rectitud y que se la dé a los gobernantes tan pagados de sí mismos, tan desinteresados por ayudar al pueblo, aunque sus palabras altisonantes y llenas de promesas- que siempre suena huecas- puedan ser algo, no mucho, creíbles y puestas en práctica. Asunto difícil de creer.

Estos versículos son bellos. Hablan del compromiso matrimonial, de que María está sorpresivamente encinta, de que José era un hombre justo (y estoy convencido de que era joven; a la imaginación e imagería religiosa le ha interesado ponerlo como anciano para justificar la virginidad de María), de rechazo en secreto y, al final, de un sueño.

Todas ellas son actitudes muy humanas y normales. No hay doblez en ninguno de los dos protagonistas, ni el Espíritu de Dios juega malas pasadas. Todo está en el plan de Dios desde antiguo: se trataba de que Dios con nosotros, Emmanuel, se hiciera presente, entrando en la Historia y en la historia personal, como alguien que va a jugar un papel salvador, sanador, perdonador.

Hacerse preguntas sin respuesta al leer o escuchar este texto es no haber entendido la forma de actuar de Dios, siempre sorpresivo, pero no antinatural. ¡Claro que Dios infundió su Espíritu en María! Demos de lado la racional biología y seamos capaces de trascender lo natural para ver la acción divina. El sueño, cualquier sueño profundo es reparador, clarificador, si en él descubrimos la presencia del Señor que siempre o muchas veces ha utilizado este método (camino) para manifestarse.

En cada uno de nosotros está la capacidad de interpretación sin alambicamientos de ningún tipo. Dejemos eso para los freudianos que suelen ver movimientos ocultos y extraños en ellos (a veces los hay), pero que en este caso es mucho más satisfactorio para nuestra fe fiarnos sin ambages de Dios, dejarle hacer a Él ser como quiere ser y como quiere manifestarse y así se cumpla la gran promesa, el gran anhelo del pueblo durante siglos esperado.

Dios no hace dar saltos a la naturaleza. Podría hacerlo, pero ¿para qué? No es su intención confundirnos, sino que veamos su presencia callada, fiel, pura alianza, entre Él y nosotros. Él es muy claro. Así que dejemos de retorcer los textos y sigamos soñando, porque los sueños, si son buenos, terminan haciéndose realidad. María soñó como joven hebrea en la posibilidad de recibir en sí al Mesías esperado. José soñó en la posibilidad de ser padre de ese Mesías. Los pastores soñaron... los sueños atraviesan la Biblia. Y creo que si somos sinceros, también nuestra vida está tejida de anhelos, esperanzas y factibles sueños.

No dejemos de soñar.



Casa San Alberto Magno (Madrid)

Sáb

Dic  
2020

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;  
narraré tu justicia, tuya entera.  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Parece paradójico que, según el lenguaje bíblico del Antiguo Testamento, la manifestación de Dios produce en quien la recibe, la experiencia de haber contemplado a un ser aterrador, como lo describe la mujer de Manoj al recibir la visita del ángel; pero la realidad es otra, Dios se manifiesta para devolver dignidad y manifestar la belleza de su obra.

No sabemos el nombre de la mujer de Manoj, ninguna referencia a sus antepasados, etc. Lo único que nos refiere el autor del libro de los Jueces es que era “estéril”. Una mujer estéril es una mujer sin honra, para aquella mentalidad judía. Si por mujer no era “nadie”, por estéril no era “nada”.

El anuncio de su próxima maternidad, la coloca frente a ella misma, en su más profunda realidad de mujer, con una maternidad ausente: “eres estéril y no has tenido hijos, pero concebirás”. Esterilidad y concepción, dos palabras tan antagónicas, que son aparentemente irreconciliables.

Pero ahí, donde queda anulada la dignidad, la presencia de Dios es más fuerte y real que nunca. En la promesa de su próxima maternidad queda configurada la grandeza de su misión, porque la maternidad no es un añadido al ser de la mujer, sino que constituye una realidad de su esencia. Por eso Sansón, el hijo de la promesa es el que inicia el proceso de liberación de su pueblo: “Él empezará a salvar a Israel de los filisteos”, “Y el espíritu del Señor comenzó a agitarlo”.

La esterilidad paraliza el corazón en todo ser humano que no ha aprendido a escuchar a Dios en el día a día, el milagro de su presencia nos lleva a concebir la vida como camino de liberación, camino que nos lanza de la esterilidad paralizante a la libertad del amor; sólo el que ama sabe leer la historia como “un maravilloso parto del Espíritu”; el Covid- 19 no puede anular la esperanza de seguir confiando, porque Dios siempre está.

El evangelio de Lucas nos presenta a un sacerdote (Zacarías) y a su esposa una descendiente de Aarón (Isabel). Fieles a los mandamientos y preceptos de la ley, sin hijos porque Isabel era estéril y los dos de edad avanzada. Humanamente hablando el entorno y las personas menos apropiadas para que se manifieste la fuerza y la presencia de Dios.

Estamos acostumbrados a buscar a un Dios “milagrero”, de varita mágica y resuelve problemas. **El gran milagro de Dios es la fe de su pueblo.** “No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo y tú te llenarás de alegría”. La idea central del evangelio es clara: “tu ruego ha sido escuchado”. La fe de un hombre anciano, con una mujer estéril, que confía en su Dios. El ángel le anuncia que el hijo de la promesa “será grande a los ojos del Señor, se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor su Dios, irá delante del Señor con el espíritu y poder de Elías”.

Y resulta que Zacarías se queda mudo, porque **ha dudado que Dios pueda hacer mucho más de lo que pensamos o pedimos. La voluntad de Dios pasa también por la confianza ilimitada en EL.** A Zacarías le falló entender que lo incomprensible del ser humano es lo comprensible de Dios. “¿Cómo estaré seguro de eso?, porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada”. Es

decir, sintió miedo del proyecto de Dios. La fe es la puerta que nos abre el Espíritu, que es el espejo de la historia, donde su presencia se vuelve tan nítida como la vida. Esa vida que Isabel sintió en sus entrañas transformándola en un seno habitado, en un seno embellecido y dignificado: “Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar mi afrenta ante los hombres”.



Monasterio de la Inmaculada. Torrente - Valencia

El día **20 de Diciembre de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).